

SECCION EDITORIAL

ESTUDIOS DE CONTABILIDAD Y ADMINISTRACIÓN INDUSTRIAL

La Facultad de Matemáticas se ha dirigido recientemente al Consejo de Instrucción Pública solicitando algunas reformas en el plan de enseñanza de la Escuela de Ingeniería, reformas que tenderían a una "intensificación del estudio de la contabilidad y su ampliación a la enseñanza de la administración industrial".

Esta iniciativa de la Facultad de Matemáticas corresponde, en realidad, a una de las más interesantes y visibles transformaciones que, en el presente, experimenta la enseñanza universitaria en la gran mayoría de los países, de preferencia en aquellos que se preocupan de desarrollar intensamente su capacidad económica y su expansión comercial.

La República Argentina—nación más lógicamente comparable con la nuestra—ha llegado a crear una Facultad de Ciencias Económicas, con la cual los estudios de Contabilidad, Finanzas, Economía, Comercio y otros, junto a las investigaciones del Seminario de Economía y Finanzas, quedan en condiciones de importancia análoga con los estudios humanísticos o profesionales clásicos.

En la "Revista de Ciencias Económicas"—publicación de la Facultad, del Centro de Estudiantes y del Colegio de Egresados—revista que a menudo citamos en estas mismas columnas, hemos llegado a imponernos de la importante labor que en la República Argentina desarrolla la Facultad de Ciencias Económicas. Aparte de sus cursos normales de Contador Público y del doctorado en Ciencias Económicas, la Facultad, por medio del Seminario de Economía y Finanzas, realiza hoy investigaciones propias acerca de todas las materias que interesan vitalmente a la economía argentina y a la legislación financiera y económica. Entre

otras investigaciones podríamos citar las relativas al Ferrocarril de Salta a Antofagasta, a la Crisis Ganadera argentina, a la Fatiga y sus Proyecciones Sociales a los Costos de Producción agrícolas y a diversos y variados materiales que preocupan o han preocupado a la economía, al Gobierno o a la legislación argentina.

Prescindiendo ahora de los estudios oficiales—que puedan ser inspirados en una política de expansión comercial sustentada por los gobiernos—puede observarse en las Universidades particulares de los Estados Unidos una misma tendencia hacia los estudios comerciales. Los cursos de Finanzas de Columbia, los de Contabilidad de Ferrocarriles en Michigan y Haward, por ejemplo, son célebres en el mundo entero.

En general, la instrucción superior no puede desentenderse de las transformaciones económicas mundiales. La fábrica, la industria, el comercio, han creado un nuevo régimen económico y social. Hace un siglo el mundo vivía de la agricultura. Hoy vive de la industria y del intercambio comercial.

Esas nuevas actividades han encontrado por lo general, una instrucción deficiente entre nosotros. La creación de los Institutos Comerciales del Estado ha venido a subsanar esas deficiencias en la parte que se refiere a las actividades secundarias del comercio. Pero faltaba una instrucción comercial económica y financiera de un orden compatible con la enseñanza universitaria superior. Faltaba la preparación del “hombre de negocios”, del jefe de administraciones industriales.

La Facultad de Matemáticas, según se desprende de la nota que comentamos—dirigida al Consejo de Instrucción Pública—ha querido subsanar esas deficiencias en lo que respecta a la preparación universitaria del ingeniero.

“De 148 ingenieros dedicados a los trabajos particulares—dice la nota en referencia—76 trabajan en actividades que exigen conocimientos que se refieren a la financiación de negocios, a la estadística de ellos y a la administración de las industrias en sus diferentes aspectos”. En realidad, la intervención del ingeniero en la administración de negocios se hace cada día más intensa. Compañías de salitre como la de Antofagasta, compañías carboníferas como la de Schwager, compañías industriales como la de Gas de Santiago y la de Azúcar de Penco, compañías francamente comerciales como la del Tattersall, han llevado ingenieros a su administración. La misma Empresa de los Ferrocarriles, después de entregar sus servicios técnicos a ingenieros de la Universidad de Chile, ha ido extendiendo la acción del ingeniero hasta los departamentos de Materiales y de Contabilidad.

En general, todos estos profesionales que prestan sus servicios en actividades

administrativas y comerciales han lamentado la tendencia exclusiva de especulación teórica que, hasta hace poco, orientaba a la Universidad de Chile. Algunos de ellos han venido a la Universidad a recoger las nuevas orientaciones que han impuesto el actual Decano de la Facultad de Matemáticas y el Director de la Escuela de Ingeniería. Manifestación de esas nuevas orientaciones ha sido la creación de las cátedras de Economía Política y de Contabilidad.

La nota que recientemente ha enviado la Facultad al Consejo de Instrucción pide la ampliación de la enseñanza de contabilidad y la creación de la cátedra de Administración Industrial, que será profesada en los últimos años de estudios, o sea, cuando los alumnos dispongan de conocimientos suficientes de ingeniería y puedan establecer la necesaria relación entre la técnica y el conocimiento de la administración y de los negocios.

No otros hemos manifestado ya nuestra manera de pensar en este sentido al tratar, hace algún tiempo, del tema general de la Reforma Universitaria. Por eso vemos con agrado que la Facultad de Matemáticas se anticipe a atribuir a la Universidad una participación más eficaz en la vida económica de la Nación.

R. SIMON.

